

ZARPAZO

OTRA CARA DE LA VIOLENCIA

**MEMORIAS DE UN SUBOFICIAL
DEL EJERCITO DE COLOMBIA**

Sargento 2° EVELIO BUITRAGO SALAZAR

Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Zarpazo, otra cara de la violencia
Memorias de un suboficial del Ejército
© Sargento 2° Evelio Salazar Buitrago
Imprenta de las Fuerzas Militares de Colombia
Primera Edición, 1967
Bogotá D.E. Colombia
ISBN-9781538056851
Reimpresión enero de 2021
Ediciones LAVP
© www.luisvillamarin.com
Cel 9082624010
New York City

Hecho el depósito de Ley en Colombia. Para cualquier uso filmico, de audio, o de reproducción, electrónica, magnética, escrita, o de cualquier otro medio en forma parcial o total de esta obra se requiere autorización escrita del autor. Todos los derechos reservados.

INDICE

INDICE	5
PRÓLOGO	9
CAPITULO I	
NACÍ EN SEVILLA	12
CAPITULO II	14
CAPITULO III	
LA ROCHELA	16
CAPITULO IV	
APARECIÓ LA VIOLENCIA	19
CAPITULO V	
UNA REDADA	24
CAPITULO VI	
SOLDADO EN LA COMPAÑÍA "D"	27
CAPITULO VII	
!ASI NO JUEGO MI CORONEL!	29
CAPITULO VIII	
ATACO, COMO EL NOMBRE LO INDICA	32
CAPITULO IX	
EL SERRUCHO DE ROOKE	36
CAPITULO X	
SEMANA SANTA Y PATRULLAJE	38
CAPITULO XI	
POR EL OCCIDENTE DE CALDAS	44
CAPITULO XII	
TRAFICO DE ARMAS	47
CAPITULO XIII	
EL PUNTUDO	49
CAPITULO XIV	
¡SOCORRO!	53

CAPITULO XV	
LA CRUZ A CUESTAS	56
CAPITULO XVI	
¡MATARON A MI TIENTE JARAMILLO!	59
CAPITULO XVIII	
¿A CÓMO LAS CARABINAS?	64
CAPÍTULO XIX	
BUEN SUSTO	66
CAPITULO XX	
UNO MÁS EN LA CUADRILLA DE CONRADO	68
CAPITULO XXI	
EXTORSIÓN Y VIVAC	73
CAPITULO XXII	
VEINTICUATRO MENOS CINCO: DIECINUEVE	76
CAPITULO XXIII	
CRIPTOGRAFÍA	79
CAPITULO XXIV	
PLAN DE ACCIÓN	82
CAPITULO XXV	
ORGIA DE SANGRE	85
CAPITULO XXVI	
DEL AHOGADO, EL REVOLVER	89
CAPITULO XXVII	
CAFE GRANADINO	92
CAPITULO XXVIII	
CANES CENTINELAS	97
CAPITULO XXIX	
MOTÍN A BORDO	99
CAPITULO XXX	
LA REMESA	103
CAPITULO XXXI	
ÉXODO	108

CAPITULO XXXIII	
CONRADO BUSCA A PELUSA	117
CAPITULO XXXIV	
AGENTE VIAJERO	120
CAPITULO XXXV	
EL PAREDÓN	123
CAPITULO XXXVI	
GRANADAS DE MANO	127
CAPITULO XXXVII	
LA DAMA DE LOS OJOS ZARCOS	130
CAPITULO XXXVIII	
ENTIERRO DE PRIMERA	133
CAPITULO XXXIX	
TARZAN, EL ZORRO Y UN CONEJO	136
CAPITULO XL	
MAS SOBRE LO MISMO	142
CAPITULO XLI	
EN UN CAFE DE ARMENIA	147
CAPITULO XLII	
TRAS DE LA REJA	149
CAPITULO XLIII	
EL ÑATO ARMENDARIZ	154
CAPITULO XLIV	
OTRA VEZ CON EL ÑATO	157
CAPITULO XLV	
ARANCEL DE MUERTE	161
CAPITULO XLVI	
SEDALANA	165
CAPITULO XLVII	
CARTAS SOBRE LA MESA	167
CAPITULO XLVIII	
UN SECUESTRO	170

CAPITULO IL	
MECÁNICO ELECTRICISTA	175
CAPITULO L	
PUENTE ROTO	177
CAPITULO LI	
BENDITAS HÉLICES	186
CAPITULO LII	
"BOYEYO"	193
CAPITULO LIII	
LA VÍSPERA DE AÑO NUEVO	198
CAPITULO LIV	
EL ENCUENTRO CON LA GATA	202
CAPITULO LV	
COMO SE ESFUMA UNA CUADRILLA	207
CAPITULO LVI	
EL FIN DEL MONO OROZCO	211
CAPITULO LVII	
HOMBRE AL AGUA.	215
CAPITULO LVIII	
LA CRUZ DE BOYACA.	218
CAPITULO LIX	
COMENTARIOS	221
CAPITULO LX	
EPILOGO	229
ADICIÓN	233

PRÓLOGO

El sargento 2° Evelio Buitrago Salazar, perteneciente al arma de artillería, conocida en tiempos de Luis XIV como *Ultima Ratio Regum*, entrega a los lectores la compilación de sus memorias, ordenación de sucesos vividos por el durante los años de lucha contra el bandolerismo.

Soldado ciento por ciento el relato de su actuación en el Quindío, en el Valle del Cauca y en el Tolima, está despojado de vanidad y desprovisto de exageración, y eso habla muy bien del autor que ostenta por sus méritos la Cruz de Boyacá. Sin pretender disminuir la bien ganada fama del Sargento Buitrago que personifica el coraje del suboficial colombiano, podemos afirmar que en los capítulos o escenas fascinantes de su libro, pueden nuestros hombres de armas encontrar parte de sus propias vidas, fragmentos de sus propias hazañas cumplidas en diferentes tiempos y lugares en pro del orden y de la paz sociales.

Se ha dicho que en Colombia los civiles hacen la guerra y los militares la paz; singular paradoja que pone de relieve nuestro espíritu civilista y que convierte al Ejército en el "brazo armado de la Constitución".

Para devolver la paz a las ciudades y a los campos, las Fuerzas Militares y de Policía han entregado desde hace varios años lo mejor de su haber: juventud, entusiasmo y hasta la propia sangre. ¿Qué más puede pedirse a quienes con tal desinterés offician en los altares de la patria?

La paz de Dios, predicada con sin igual amor en el Sermón de la Montaña, ha vuelto a reinar en la república de Colombia, y el hijo de la barbarie, acorralado, perseguido en su madriguera y destruido, es apenas triste recuerdo de una época que no habrá de repetirse jamás.

Como muy bien lo explica el autor de este libro, que en mi concepto debe enriquecer la biblioteca del militar y del civil, aquí no se examinan las causas de la violencia; y está bien que así sea, para evitar po-

lémicas que, al fin y al cabo, no llevan al esclarecimiento de la verdad, sino que avivan las pasiones y convierten el rescoldo en devastadoras llamaradas.

En la obra que comentamos, se nos muestra el militar empleando sus armas en defensa de las garantías sociales, tal como lo exigió el Libertador desde San Pedro Alejandrino.

Repasad cada escena, cada hoja, y solamente encontraréis al profesional y al soldado raso, ávidos de justicia, cumpliendo con el deber, máxima aspiración de quienes visten con honor el uniforme.

Se nos revela, también, el bandolero criollo, despojado de los atributos de valentía y romanticismo que nunca ha poseído. Y conste que no hago referencia al verdadero guerrillero, es decir, al paisano que hace la guerra movido por un ideal y que combate con fiereza, independientemente de los ejércitos regulares. **Zarpazo la otra cara de la violencia**, descubre la llaga viva que amenazó de muerte a nuestra sociedad, y señala la medicina, fuerte, dolorosa, pero indispensable para la salvación del enfermo.

Por primera vez en el papel, el bandolero aparece sin las galas con que los revistieron escritores ligeros, espíritus quiméricos, drogados soñadores. Aquí desfilan en su espantosa desnudez, huérfanos de sanas aspiraciones y de justa rebeldía. Torpezas, crueldad, afán de lucro y grandes dosis de perversidad, traición, cobardía, ignorancia y rapiña, sevicia y vesania, he aquí el equipaje de la familia bandolera.

En Colombia, país privilegiado geográfica y demográficamente, en un momento infortunado de su, historia, apareció el bandolero, siniestro personaje que halló fácil manera de vivir atacando en cuadrilla, atracando, asesinando y robando, enquistado en regiones claves para la economía nacional; verdadera excrecencia de la democracia, más nunca su resultante, secuela de prolongadas y encarnizadas controversias políticas.